

# Invitación a reflexionar

Jack Andrew



# Capítulo 1

Mi opinión sobre la humanidad, la catástrofe ¿enseña o demuestra?

Es hoy en día que debemos frenar y pensar. ¿A dónde llegamos? ¿Qué fue lo que logramos? Sin duda en estos tiempos, dignos de ser filmados, escritos y recordados, se pone a prueba una vez más, la capacidad humana. Me pregunto si sirve de algo el seguir abocando a las grandes enseñanzas que los sucesos más trascendentes de la historia no han dejado, porque en este contexto se visualiza que el problema es otro. Porque si bien se puede y seguramente se haga, el cuestionar el accionar de los gobiernos es solo una porción del análisis a realizar cuando este problema, y creo que va a ser así, sea superado. La conducta del que podemos llamar "resto de la población" es el verdadero dilema que representa el título de este texto, "la catástrofe ¿enseña o demuestra? Esa aparente desobediencia acordada en lo que respecta a simples normas establecidas por el órgano que, se supone, vela por nuestro bien como lo es el estado, es una representación de una conducta egoísta y con poca consideración por el otro que se viene repitiendo vez tras vez ante los conflictos que la humanidad ha enfrentado. Tanto sea en la segregación, discriminación y actos de violencia sobre algunos sectores de la sociedad (Religiones, razas, etnias etc.) o por la ambición extrema de algunos personajes y sociedades que llevaron al mundo ante los más impensados conflictos. La poca consideración de personas que sabiéndose enfermas de ciertas enfermedades que podrían evitar contagiar, callan perjudicando enormemente a otros. Estos no son más que demostraciones claras de lo mismo, egoísmo y poca consideración por el otro, ese otro que muchas veces se repite, por ejemplo en la frase "ponerse en el lugar del otro", pero pocas veces se piensa en que es ese otro. Ese "otro" es un ser humano, lisa y llanamente, un ser humano que sufre de las mismas cosas que aquellos "privilegiados" que piensan en el otro como un objeto, un mero objeto a utilizar dentro su plan. Si hacemos un breve repaso histórico encontramos muchos de estos ejemplos, pero vamos a centrarnos en el contexto actual en el último tramo de este texto. Nos encontramos frente a una pandemia. Un suceso que solo era imaginable a estas escalas en películas fantasiosas de Hollywood. Y si bien no se llegó a los escenarios catastróficos que estas películas representan, nos encontramos en un escenario que pone serio de riesgo de vida a miles de personas alrededor del globo. Miles de personas con familias, amigos, sueños y metas. Miles de personas que, para simplificar, no quieren morir. Y creo hablar por muchos cuando digo que a nadie le gustaría morir de forma repentina y, en muchos casos, sabiendo que no hiciste nada para merecerlo. El virus al que nos enfrentamos es letal, no tanto como otros que han devastado a la humanidad, pero letal en fin y todos podemos contagiarlo. No hay que refugiarse en el hecho de estar fuera de los

factores de riesgo. Hay que obrar pensando en el otro, porque tierra hay una sola y, lamentablemente para la gente que se piensa que vive sola, la compartimos entre todo y creo que la mayoría piense que por gente que no se atiene a unas pocas reglas, fallezcan otros tantos y el resto nos encontremos encerrados. No son solo las víctimas fatales los damnificados por el egoísmo de algunos, son también las cientos de miles de familias que perdieron empleos, cerraron negocios y cuya única preocupación es que le van a dar de comer a sus hijos el día de mañana. Este obstáculo que está transitando la humanidad no debería venir a enseñarnos a pensar en el otro, porque para eso ya hubo demasiados, debería venir a demostrar lo aprendido en los siglos anteriores. Demostrar que el ser humano entendió que no está solo, demostrar que el ser humano piensa en ese famoso otro y demostrar el amor que se tiene por lo más valioso que tenemos, que a la vez es gratis, la vida. Obviamente, y arriesgando a contradecirme, hemos aprendido cosas, la cuarentena nunca se había implementado a estas escalas y son muchas las personas que estarán de acuerdo y llevan a cabo los principios que se nombran en este texto. Pero nos falta, duele decirlo porque oportunidades no faltaron, pero falta mucho para decir que la sociedad maduro. Porque el estado no es mas que un grupo de gente legitimado por otro para dirigir una sociedad y velar por su bien, y es fundamental que se entienda que el velar por el bien es tarea de todos y cada uno de los integrantes de la sociedad. Para finalizar repito la frase del comienzo, es momento de frenar y pensar , primero en privado y luego en conjunto, porque todos juntos vamos a aprender, solucionar los problemas y llegar a un futuro donde el otro sea verdaderamente un igual y hacer el bien sea un deber y no una virtud de unos pocos.

Los que lean este texto les pido que, si gusta, compartan sus opiniones sobre este tema, los saludo Jack Andrew.